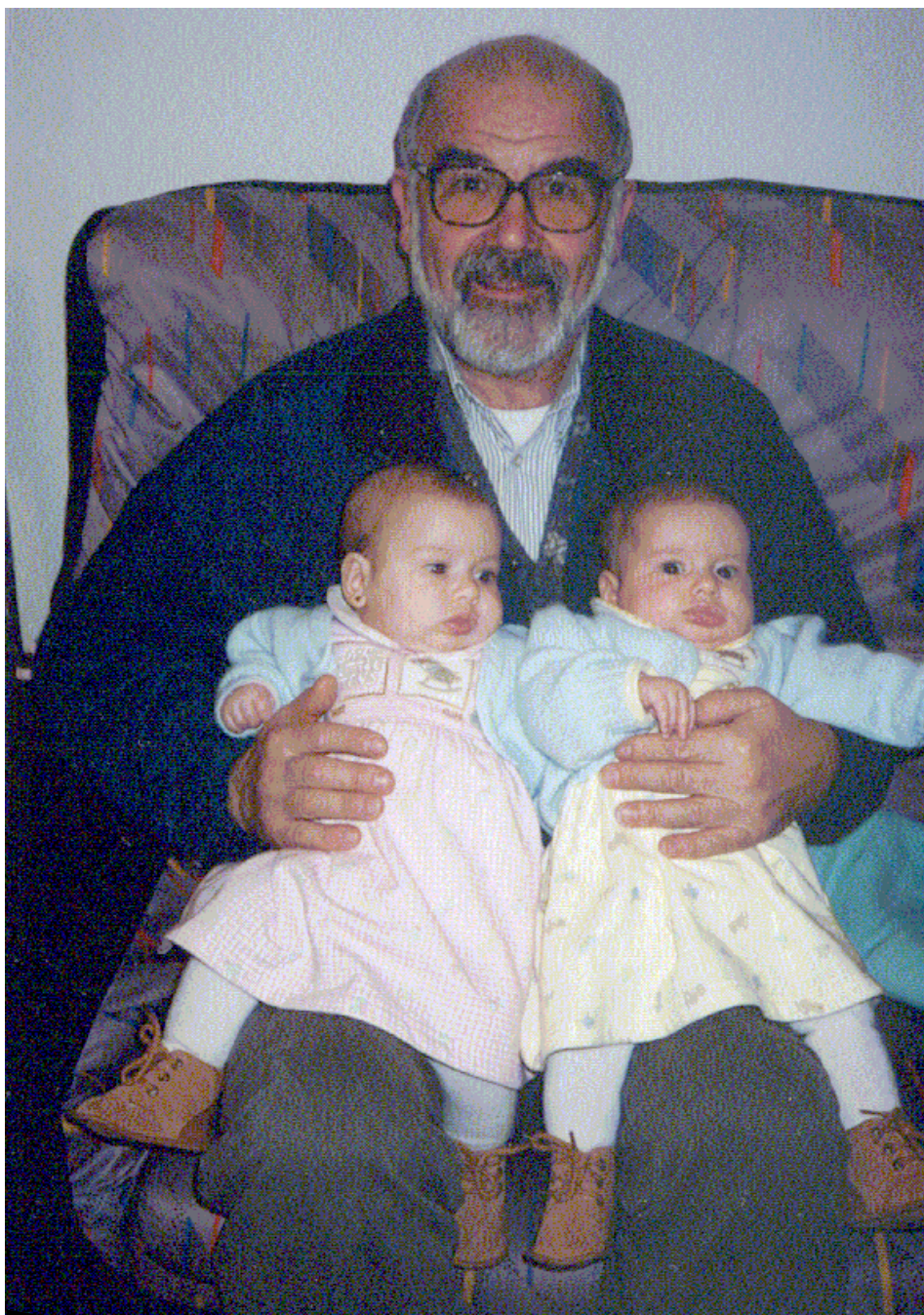




Lekun, un gran descubrimiento

ÍNDICE: Lekun, un gran descubrimiento			
0. Prólogo	3	4. EL FRUTO	16
1. EL ORIGEN DEL GRAN TESORO	4	El escultismo	16
Primeros años	4	El caserío y Trueba	17
El sembrador	5	Discípulos	18
La vocación	6	El nombre escrito en el cielo	19
La fidelidad	7	5. PISTAS PARA ENCONTRAR EL TESORO	20
2. EL CONTENIDO DEL TESORO	8	La muñeca de sal	20
El descubrirse amado	8	Dejar el mundo mejor	21
La responsabilidad conferida	9	Si el grano de trigo no cae y muere	22
La comunidad de hermanos	10	Esperar contra toda esperanza	23
La bienaventuranza cumplida	11	6. AGRADECIMIENTOS	24
3. LAS CONSECUENCIAS	12	Los alumnos	24
Una felicidad no pasajera	12	Las familias y cercanos	25
Un auténtico maestro	13	Algunos textos leídos	26
Un sacerdote	14	Y muchos más	31
Un religioso escolapio	15	7. A modo de final	31



0. PRÓLOGO

“Se parece el Reinado de Dios a un tesoro escondido en el campo; si un hombre lo encuentra, lo vuelve a esconder, y de la alegría va a vender todo lo que tiene y compra aquel campo” (Mateo 13, 44).

¡Qué gran alegría encontrar un tesoro! ¡Qué no haríamos para conseguirlo!

Hubo un hombre que lo encontró. Descubrió el tesoro de su vida y tuvo una vida plena. Los que tuvimos la suerte de conocer a ese hombre también descubrimos un tesoro: él fue un tesoro para todos cuantos le rodeaban y él transmitía la forma de encontrar cada uno el propio tesoro. Su vida fue una aventura y nos invitó a todos a vivir la nuestra como una apasionante aventura para encontrar cada uno el tesoro de su vida.

Se trataba para Lekun de un tesoro inmenso, imposible de retener para uno mismo. Así desbordaba por todos los lados y contagiaba en forma de ilusión. A los que nos tocó una buena parte nos corresponde ahora seguir comunicando la forma de conseguirlo.

¿Quieres encontrar el tesoro de tu vida? Adéntrate en este hombre, en Lekun, en Fernando Legarreta Lecumberri. Él hizo el gran descubrimiento. Él fue un descubrimiento para quienes le rodeaban. No todo el mundo tiene la suerte de conocer a una persona así.

Puede ser hoy el descubrimiento de tu tesoro.



1. EL ORIGEN DEL GRAN TESORO

Lo primero que podemos preguntarnos es de dónde surge ese estilo que descubrimos en Lekun, cómo se forja una personalidad así, dónde está el origen de ello.

Primeros años

Nace el 13 de julio de 1941 en una religiosa familia navarra de Villanueva de Yerri. En ella recibe grandes dosis de amor que serán su equipaje a lo largo de toda la vida. Junto a tanto cariño, recibe el descubrimiento del Gran Amor de su vida que será el mismo Dios.

Todavía niño ingresa en el seminario escolapio de Estella para continuar los estudios primarios. Luego irá estudiando en Albelda, Iratxe y Salamanca los años de filosofía, magisterio, teología.

Cariñoso, siempre servicial, va dejando huella por todos los lugares donde pasa en forma de amistades, buenos recuerdos y trabajo bien hecho.

Su hiperactividad la canaliza con gran acierto en la dedicación plena a los niños y jóvenes, especialmente en el escultismo y en la catequesis.



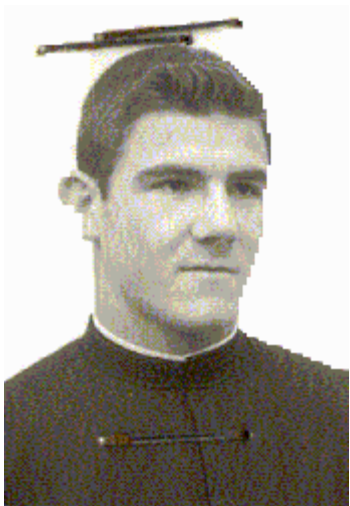
El sembrador



La parábola evangélica del sembrador (Lc 13) se cumple doblemente en su vida: él acogió aquella semilla sembrada y dio, efectivamente, el ciento por uno. Y fue también un sembrador que esparció su testimonio... ¡y su cosecha es bien grande!

Fue abundante la semilla que Dios fue poniendo en su vida por medio de su familia, por los escolapios que le fueron acompañando desde muy joven, por los propios chavales y alumnos a los que se dedicó con tanta intensidad, por el mismo Dios en esos momentos que se reservaba para la oración, por la comunidad de hermanos,...

Y aquella semilla fue calando y no sólo llenó su corazón sino que se irradiaba a la gente que estaba a su alrededor.

		
1954	1961	1970

La vocación

Y un buen día, o quizá sería mejor muchos días de su vida, Dios le llamó por su nombre: “Lekun, te quiero plenamente para Mí y para mi proyecto”.

Y ya se sabe que una llamada así, y más cuando se hace a una persona de la generosidad y entrega como Lekun, nunca puede dejar de ser respondida. Y le dijo que sí, una y otra vez. Y puso la vida entera en sus manos y se la ofreció a Dios por medio de los chavales en las Escuelas Pías.

Y más que una llamada, más que una única vocación, sería mejor hablar de vivir toda la vida como vocación, como respuesta a la llamada que día a día Dios le seguía haciendo, a la vez que siempre le acompañaba de la mano.

Resulta curioso que cuando Dios pide la vida entera parece que uno renuncia a ella y la pierde. Lekun nos muestra que, siendo cierto que entregó la vida, la vivió feliz y plenamente, con la máxima intensidad y que ganó tener siempre a Dios a su lado sosteniéndole en todo momento. ¡Hizo un buen “negocio”!

Así lo vivía y así lo comunicaba a los demás. Él fue cauce de otras vocaciones cristianas y escolapias. Fue una vocación que le enriqueció a él y a todos nosotros.





La fidelidad

Decir que sí en un momento no es difícil. Mantener ese sí a lo largo de toda la vida resulta bastante más complicado. Lekun lo hizo.

No es raro que en sus años de juventud, dentro del escultismo, al escoger el nombre del tótem coincidiesen él y los que le rodeaban. Él escogió al perro como animal que siempre se mantiene cercano al dueño; y sus compañeros le añadieron el adjetivo de fiel, precisamente por el mismo motivo. “Perro fiel” nos resalta la importancia de la fidelidad a lo largo de toda la vida. Lekun siguió este lema con todos.... y, sobre todo, con el Señor que le ganó desde muy niño el corazón.



2. EL CONTENIDO DEL TESORO

El origen está en la semilla que fue sembrando Dios en Lekun desde sus primeros años. Y en la generosa y fiel respuesta que fue dando a lo que el Señor le pedía en cada momento.

Pero ahora nos podemos preguntar por el contenido, cuál es ese tesoro que le motivaba y por el que “vendió” todo lo que podría haber tenido. Cuáles son las razones más profundas de su ser y su actuar.

El descubrirse amado

El primer contenido fue el descubrirse profunda e incondicionalmente amado.

En primer lugar en su propia familia: Lekun recibió mucho cariño. Y no sólo de niño, sino también cada vez que a lo largo de su vida se reunía con sus personas más cercanas: llamaba la atención el afecto en aquella relación.

También se descubría amado por los amigos, por los compañeros, por todos los que le rodeaban. Normal, quien da mucho amor también lo recibe. Y Lekun es una fuente inagotable de detalles, de pequeñas y grandes atenciones, de preocupación por el otro. Amistades nunca le faltaron.

A veces se hacía vulnerable por tanto amor, por tan espontánea entrega. Y, sin embargo, incluso en los momentos malos que nunca faltan, se descubría amado por el Amigo que siempre tuvo a su lado, por Jesús que siempre caminaba de su mano. Ahí estaba el manantial del amor que rebosaba en su vida.



La responsabilidad conferida

Pero no sólo era amor el contenido de su experiencia. También el sentirse responsable, el ser consciente de la responsabilidad que Dios había puesto en sus manos respecto de otras personas. Esta era su mayor preocupación... y su tesoro.

Todo lo que pasaba a su alrededor, todas las personas, todos los problemas, eran responsabilidad personal suya. De todas se sentía responsable y a todo pretendía llegar. No es raro que siempre anduviese corriendo de un lado para otro intentando llegar a todo.



La comunidad de hermanos

El tesoro de su vida era la comunidad, aquel grupo de hermanos que Dios puso a su alrededor. ¡Cuántos sufrimientos y cuántas alegrías le proporcionó la comunidad!

Durante muchos años fue la comunidad religiosa. ¡Qué actividad para proponer momentos de encuentro! Durante muchos también fue aquella comunidad de religiosos y laicos por la que se desvivía y que le hacía vivir.

En los últimos años de su vida solía decir “qué bien se está en casa”. Y aquello nos chocaba a todos los que conocíamos su desbordante acción. Y nos hacía descubrir que aquel era también su tesoro: las largas sobremesas, los momentos de oración, la Eucaristía compartida, los días de escapada comunitaria en verano o en algún día perdido durante el curso.

¡Qué bueno fue compartir la comunidad y la vida con una persona así!



La bienaventuranza cumplida

Se cumple la bienaventuranza: "Todo aquel que por Mí ha dejado casa, o hermanos o hermanas, o padre o madre, o hijos o tierra, recibirá cien veces más y heredará vida eterna" (Mt 19, 29).

Lekun dejó todo lo que humanamente parece lo más valioso. Y, sin embargo, consiguió todo eso y mucho más. Dejó casa

y tuvo muchas casas, dejó hermanos y hermanas y obtuvo muchos más hermanos de los que dejó, dejó hijos y fue padre de muchos, dejó tierras y toda la tierra fue suya, recibió más de cien veces lo que dejó... y ahora está heredando la vida eterna.

Él era muy consciente de que esta bienaventuranza se cumplía ya en su vida. Ciertamente a veces con dificultades, pero inexorablemente se iba haciendo realidad.



3. LAS CONSECUENCIAS



¿Cuáles son las consecuencias de ese tesoro que le fue confiado? ¿Cómo irradiaba esa experiencia a quienes le rodeaban?

Una felicidad no pasajera

Cualquiera que conozca a Lekun dirá de él que es un “hombre de Dios”.

Y no sólo por su dedicación, su cariño,... sino, sobre todo, porque irradiaba algo especial. Y esa peculiaridad era su profunda felicidad no basa en cosas externas y puntuales, sino en un estrato mucho más profundo y sólido.

Se trata de una felicidad no pasajera, bien asentada. Él la narraba, como hacía con mucha frecuencia, con una historia: aquel caballero de la Edad Media que idealizaba a su Rey y por el que se jugó la vida en cientos de batallas, hasta que un día aquel Rey murió; entonces su vida perdió sentido, hasta que se dijo a sí mismo: “Nunca más serviré a ningún Rey que pueda morirse”.

Lekun sabía bien a qué Rey servir y esto le proporcionaba una felicidad por encima de cualquier dificultad o problema: era un “hombre de Dios”. Y esto siempre se nota y contagia.



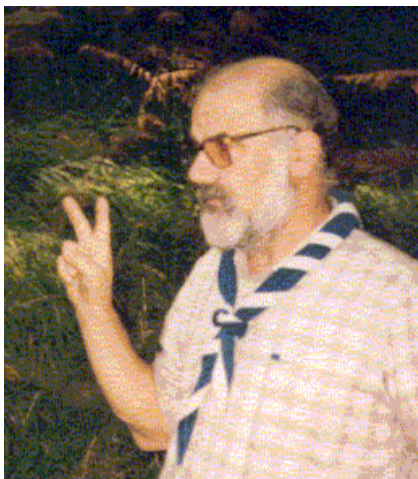
Un auténtico maestro

Quien sigue a Jesús intenta imitar al máximo sus actitudes, sus palabra y sus obras. Intenta aprender del Maestro.

Lekun descubrió en Jesús al Maestro. E intentó imitarle en su vida. Y fue un gran maestro. De esos que no son asalariados, sino buenos pastores: los que dan la vida por sus ovejas, los que las conocen por su nombre, los que son reconocidos por su voz,...

Y el sistema era dedicación, cariño, ilusión... y mucho, muchísimo tiempo entregado en convivencias, campamentos, clases, tutorías, entrevistas personales con chavales y familias, acompañamiento de exalumnos, etc.

Fue un maestro porque era cercano, porque ponía la vida en cada acción, porque derrochaba amor y dedicación,...



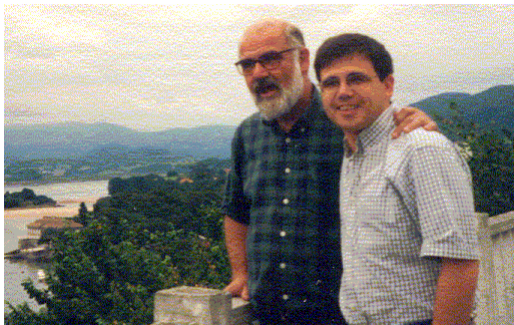
Un sacerdote

Si sacerdote es quien hace de puente entre Dios y las personas, no hay duda de que Lekun fue un gran sacerdote.

¿A cuántos chavales, a cuántas familias ha ido acercando a Dios? ¿A cuántos ha hecho vibrar en sus celebraciones, en sus convivencias, en las noches estrelladas, en los atardeceres del Arlás, en sus propuestas...?

¡Cuántas veces presentaba a Dios a todas las personas que le preocupaban! ¡En cuántas ocasiones pedía por cada una de ellas, por su nombre!

Lekun hizo más presente a Dios a nuestro alrededor, en muchas personas. Y fueron muchas las personas que descubrieron a Dios por su mediación. Fue un gran sacerdote.



Un religioso escolapio

Religioso es quien intenta hacer suyas las actitudes básicas de Jesús: la pobreza porque uno pone la única seguridad en Dios, la castidad porque está únicamente enamorado de Jesús y de su proyecto, la obediencia porque reconoce que Dios sabe mucho mejor que uno mismo lo que conviene hacer en cada momento.

Escolapio es quien descubre en Calasanz la mejor forma de seguir a Jesús: en la dedicación plena a los niños y jóvenes, siendo maestro como el Maestro, acercándose a los más necesitados, descubriendo al Aita del cielo en los niños.

Lekun supo hacer realidad todo esto en su vida: fue un gran religioso escolapio.



4. EL FRUTO

¿Y todo esto sirvió para algo? ¿Vivir de esta manera da fruto? ¿Merece la pena? ¿Cuáles han sido los frutos de una vida así?

El escultismo e ITAKA

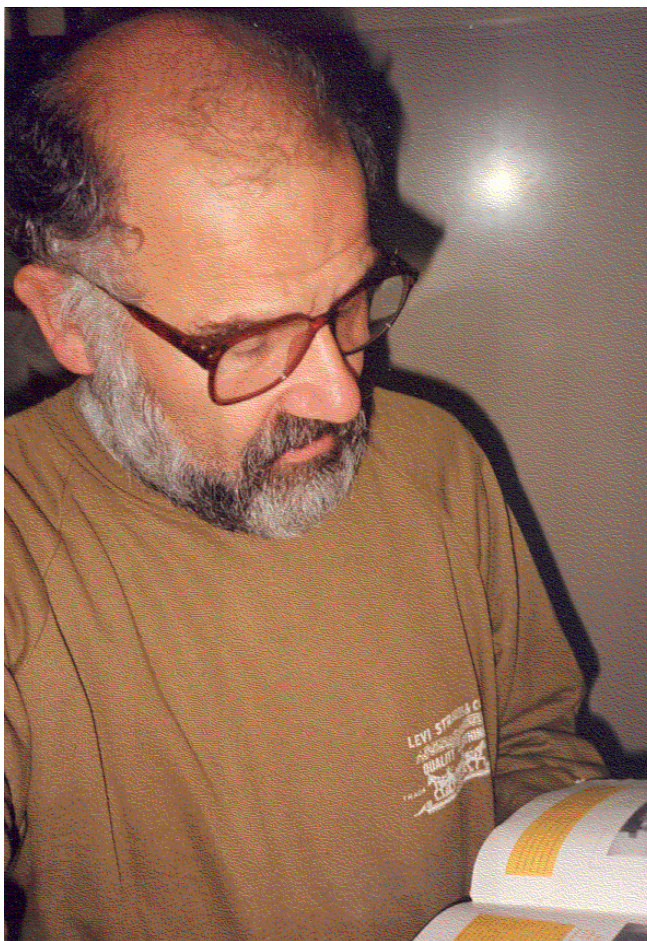
El grupo scout Mikel Deuna, aun habiendo surgido en el año 1957, ha sido fruto de los 34 años de dedicación de Lekun desde el curso 67-68. En el caso de ITAKA ha sido fundador y gran impulsor: ¡diecisiete años de plena dedicación!

Han sido maravillosos años para cientos de chavales que han vivido más intensamente su vida gracias al escultismo.

Pocos que hayan pasado por esta experiencia podrán olvidar las veladas de Lekun, sus celebraciones, las promesas, las marchas, los campamentos, los fuegos, las charlas y reuniones,... el testimonio de un auténtico scout.

La necesaria adaptación de la pastoral con las indicaciones del concilio Vaticano II dio como fruto en Lekun un escultismo como método de educación integral que tanto ha calado en muchísimos niños y jóvenes.

ITAKA ha ofrecido una desembocadura a los procesos con la puesta en marcha de las comunidades que serán Fraternidad de las Escuelas Pías.



El caserío y Trueba

Otro gran fruto de Lekun ha sido la intuición de la importancia de unos albergues que posibiliten experiencias únicas en la educación integral y en la experiencia de Dios.

Fue en este aspecto un pionero cuando en abril de 1971 convenció a todo el mundo para comprar el caserío de Arrázola. ¡Cómo lió a los escolapios para que aportaran el dinero de la compra! ¡Y cómo lió a todos los scouts y a todo el colegio (APA, familias, profesores, chavales) para aquellas ingentes recogidas de papel que posibilitaron los primeros arreglos!

Tesón no le faltaba... y todos pudieron comprobar que había acertado. Lo que ha supuesto en el caserío en el colegio y en miles de chavales es evidente: salidas de clases, colonias, campamentos, convivencias, lugar de encuentro de profesores y de familias y de grupos y de escolapios,...

¡Qué gran servicio ha prestado y sigue prestando el caserío! ¿Cuántas veces habrá sonreído Dios en su capilla complacido por los chavales que allí le han abierto el corazón?

Y no satisfecho sólo con el caserío se embarcó en la aventura de Trueba, liando como siempre a todo el mundo. Y aquellas cabañas las convirtió en otro espacio de convivencia al servicio de todos.

¡Cuántos desvelos, viajes, horas...! ¡Y qué gran fruto del que todos podemos disfrutar! Cada vez que nos encontramos en el caserío o Trueba, hasta las piedras nos hablan de Lekun.



Discípulos

Pero posiblemente el mayor fruto no haya sido ni el escultismo ni los “caseríos”. Sino que ha sido un hombre que ha creado escuela.

Ha creado escuela con la cantidad de personas que hoy continúan sirviéndose de su manera de actuar y hacer las cosas en el escultismo, en las convivencias, en su manera de tratar a la gente, en su estilo de vida,...

Ha creado escuela con las personas a las que ha sabido llegar. Signo de ello es los escolapios que han surgido de sus propuestas, las personas que han descubierto en Dios el tesoro de su vida, la cantidad de bodas a la que era constantemente llamado, la gente que tras años de distancia volvía donde Lekun,...



El nombre escrito en el cielo

Y todavía mayor fruto es, sin duda, la comprobación de la afirmación de Jesús que se realiza en Lekun.

Cuando volvieron aquellos discípulos entusiasmados por el éxito de la misión a la que habían sido enviados, Jesús les dijo: “No sea vuestra alegría que se os someten los espíritus; sea vuestra alegría que vuestros nombres están escritos en el cielo” (Lc 10, 20).

El nombre de Lekun está escrito en el cielo. Si quieres verlo, mira al anochecer en las estrellas.



5. PISTAS PARA ENCONTRAR EL TESORO

¿Y qué podemos hacer para compartir este tesoro? ¿Hay alguna pista, alguna forma en la que acercarse? Lekun nos dejó algunas que nos conviene recordar.



La muñeca de sal

Una historia que Lekun contaba muchas veces es la siguiente:

Una muñeca de sal recorrió miles de kilómetros de tierra firme hasta que, por fin, llegó al mar. Quedó fascinada por aquella móvil y extraña masa, totalmente distinta de cuanto había visto hasta entonces.

“¿Quién eres tú?”, le preguntó al mar la muñeca de sal. Con una sonrisa, el mar respondió: “Entra y compruébalo tú misma”.

Y la muñeca se metió en el mar. Pero, a medida que se adentraba en él, iba disolviéndose, hasta que apenas quedó nada de ella. Antes de que se disolviera el último pedazo, la muñeca exclamó asombrada: “¡Ahora ya sé quién soy!”.

Aquí encontramos la primera pista: comprobar sin miedo lo que significa Dios en mi vida. La impresión inicial puede ser la de disolverse, pero el descubrimiento es que uno gana perdiendo.



Dejar el mundo mejor de cómo lo hemos encontrado

La última carta de Baden Powell, fundador del escultismo, era un recurso también muy empleado por él en bien diversos momentos:

He tenido una vida dichosa y deseo que todos vosotros tengáis también vidas muy dichosas.

Tengo para mí que Dios nos ha puesto en este mundo encantador para que seamos felices y goce-mos de la vida.

Pero la felicidad no proviene de la riqueza, ni de tener éxito en la carrera simplemente, ni de darse gusto uno a sí mismo. Un paso hacia la felicidad es hacerse uno sano y fuerte cuando niño, para poder ser útil y así poder gozar de la vida cuando se es hombre.

El estudio de la naturaleza os enseñará cómo ha llenado Dios de cosas bellas y maravillosas este mundo para que las podáis gozar. Estad satisfechos con lo que os haya tocado y sacad de ello el mejor partido que podáis. Ved siempre el lado bueno de las cosas y no el malo.

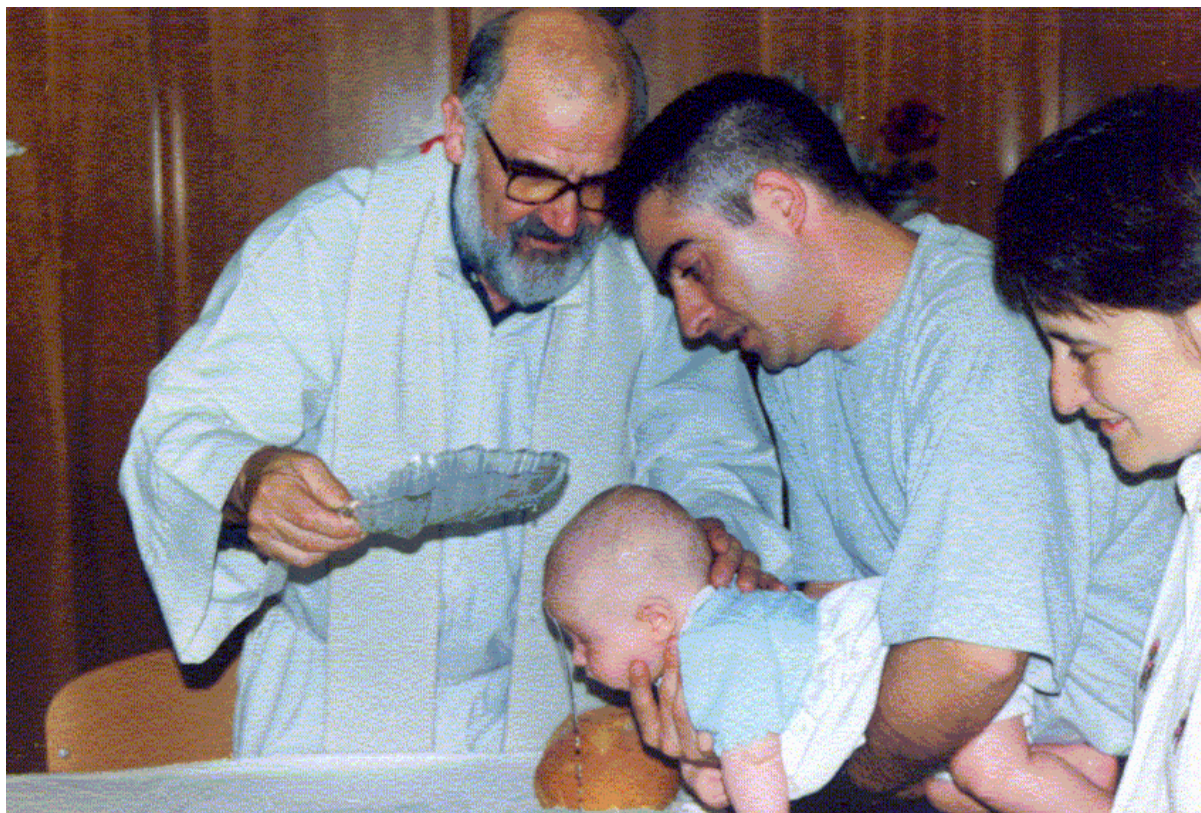
Pero la verdadera manera de obtener la felicidad es haciendo felices a los demás.

Tratad de dejar este mundo en mejores condiciones de como lo encontrasteis. De esta manera, cuando os llegue la hora de morir, podréis hacerlo felices porque, por lo menos, no perdisteis el tiempo e invertisteis cuanto os fue posible por hacer el bien.

Estad listos en esa forma para gozar de una vida feliz y morir felices; asíos a vuestra promesa scout siempre aun cuando hayáis dejado de ser muchachos.

Aquí nos encontramos con otra buena pista. La entenderán especialmente quienes han vivido el escultismo. Y quienes la han oído de los labios de Lekun y la han visto en él realizada.

Pero vale para todos: Dios quiere nuestra felicidad, ésta proviene de la exigencia desde pequeños, la naturaleza nos muestra a Dios, mirar siempre el lado bueno, la felicidad está en hacer felices a los demás, dejar el mundo en mejores condiciones de cómo lo hemos encontrado,... ¡Es todo un programa de vida!



Si el grano de trigo no cae en tierra y muere...

“Os aseguro que si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda infecundo; pero si muere, produce mucho fruto” (Juan 12, 24).

Esta parábola la llegan a comprender sobre todo quienes han vivido en el campo. Quienes han sembrado y ven que los granos se deshacen... y dan mucho más grano. Lekun vivió de cerca esa experiencia y comprendía su significado: no hay otra forma de dar fruto más que dando la vida. Desvivirse para vivir.

¿Quién no ha escuchado con sus palabras aquellas poesías de R. Tagore: “Soñé que la vida era alegría, desperté y vi que la vida era servicio, serví y descubrí que el servicio era la alegría”. Ésta era bastante más que una bonita frase: era un programa de vida.

Lekun sirvió, se desvivió... y así encontró la alegría y dio mucho fruto. ¿No es buena pista para todos?



Esperar contra toda esperanza



Especialmente en los últimos días de su vida recordaba la frase de San Pablo: “Abrahán, apoyado en la esperanza, creyó, contra toda esperanza, que llegaría a ser padre de muchos pueblos, tal y como Dios había dicho” (Rom 4,18).

Cuando parece que la vida llega a su fin, cuando no se ven ya salidas, cuando la esperanza se pone a prueba, sólo queda mantenerse fiel a lo que siempre ha sido la convicción de la vida: que la vida entera está puesta en las manos del Aita del cielo y que Él sabrá dar respuesta a los anhelos más profundos.

Esperar contra toda esperanza, seguir aferrado a la ilusión, a la confianza profunda no basada en lo externo. Otra pista imprescindible en la vida.



6. AGRADECIMIENTOS

Si toda vida es un regalo, la de Lekun lo es de una manera destacada. Es un regalo que Dios le hizo a Lekun y nos hizo a todos los que le conocimos. Es un regalo que nos hizo también Lekun con su dedicación, su esfuerzo, su atención.

Estamos agradecidos a esta gran oportunidad que se nos ha brindado. Y queremos mostrar esa gratitud. La vimos en gran cantidad de signos que queremos ahora recordar.

Tan sólo la muestra de la imposibilidad de acceder a la parroquia de San Francisco Javier el día de su funeral. Alumnos, exalumnos, familias, profesores, escolapios, conocidos... intentaban inútilmente acceder a un templo repleto. O cuando en la misa de salida, ya en la iglesia del colegio, fue preciso habilitar las salas contiguas para que se pudiera participar en la celebración.

Los alumnos

Esponáneamente, cientos de alumnos pasaron por la capilla ardiente que se organizó al día siguiente de su fallecimiento. Impresionaba ver los ojos llorosos de muchos niños, los besos, los mensajes que dejaban,...

Cuando ha pasado un año resulta imposible traer a la memoria los momentos en que ha seguido apareciendo Lekun en las conversaciones, en los recuerdos,...

No hay duda de que Lekun sigue muy presente en muchos corazones.

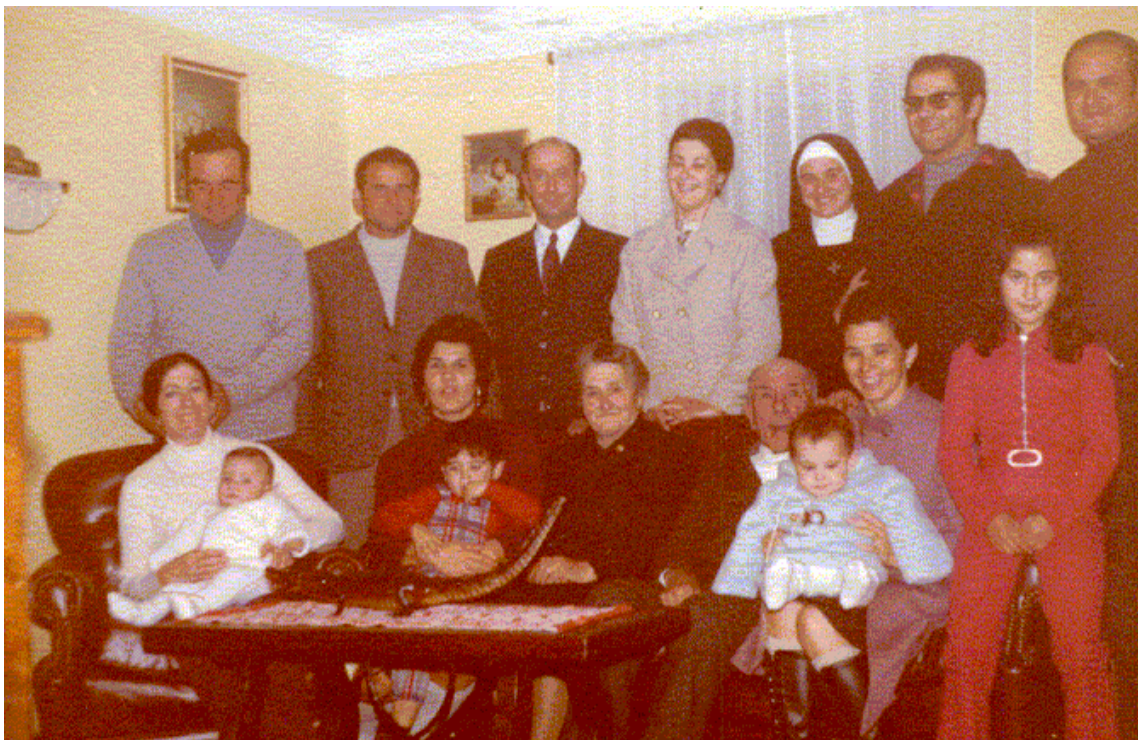


Las familias y cercanos

Durante todo el día fue constante el desfile de personas que se acercaron a la capilla ardiente para rendirle el homenaje de una presencia.



Cartas, telegramas, mails, llamadas telefónicas,... Llegaban sin cesar de lugares distantes en el espacio pero no en la cercanía con se vivió este momento.



Algunos textos leídos

Semblanza de Lekun leída en el funeral

Esto más que un funeral tiene que ser una fiesta de acción de gracias, una Eucaristía. Hoy tenemos motivos sobrados para hacerlo por esta vida entregada plenamente.

Sus familiares le conocían como Fernando, los de hace ya unos años como Padre Legarreta, todos como Lekun... y alguno también como "El Barbas". ¿Quién no le conocía?

Nació hace sesenta años en Navarra, en Villanueva de Yerri, donde sentía sus raíces y a donde volvía año tras año a pasar unos días con los suyos. Provenía de una familia muy religiosa: varios hermanos se consagraron a Dios en la vida religiosa. Siendo todavía un niño descubre que Dios le llama y entra en el seminario: Estella, Iratxe, Albelda, Salamanca. Acabados sus estudios y tras un año en Pamplona, viene al colegio de Bilbao donde entregará toda su vida: 35 años. Una enfermedad larga y dura nos mostró lo que todos conocíamos: un Lekun fuerte, ilusionado, incapaz de cualquier queja, su obsesión por no ser una carga para nadie... su profunda fe.

¿Cómo resumir una vida tan llena? Persona muy activa, servicial, incansable. Es una vida entregada a los chavales, a sus familias, a todo aquel que se le acercaba. Una frase que hizo suya ("dejar este mundo mejor de como lo hemos encontrado"), que tantas veces nos dijo a todos, nos puede servir. Esa fue su vida.

Su obra, algunos podrán pensar, es el caserío Iturralde y la casa de Estacas de Trueba. Fueron muchos esfuerzos, años de dedicación, ilusión, empeño... Pero lo fundamental de Lekun es él mismo: el modelo hecho realidad de una vida plena e ilusionada, entregada a los demás: el escultismo, las colonias y campamentos, las convivencias, las clases, las misas, la dedicación a las familias, la cantidad de horas invertidas en hablar con la gente, el estar siempre atento a las necesidades de todos, la preocupación por todos... y, por supuesto, el caserío y Trueba. Era una persona que deja huella.

Una madre de familia decía que Lekun era un santo. Seguro que muchos de los que estamos aquí también estamos convencidos de eso. Si santo es aquel que deja traslucir a Dios y hace patente el amor de Dios a todos, no hay duda: hemos tenido la suerte de conocer y vivir con un santo. Sus palabras y sus actos nos hablan de Dios, del poner siempre al otro por delante de uno, de una entrega sin límites, de un amor espontáneo,... ¿Nos hace falta más claridad para ver en Lekun la misma presencia de Dios?

Lekun siempre estaba activo, era impaciente, todo había que hacerlo al momento... Quizá por ello también ha tenido prisa para encontrarse cara a cara con el Dios de su vida.

Pero tu vida, Lekun, no ha acabado. Ni siquiera continúa únicamente en el caserío del cielo que te ha reservado el Padre Dios y en el que seguro que estás preparando algún arreglo para que quepamos mejor todos. Sigues presente entre nosotros. Se seguirá notando tu presencia cada vez que estemos en Trueba o en el caserío: las mismas paredes y los árboles nos hablarán de ti. Sigues presente cada vez que cantemos determinadas canciones, que estemos en determinados lugares, cada vez que in-

tentemos suplirte en las convivencias o en los campamentos, cada vez que salgas (como siempre lo has hecho) en muchas de nuestras conversaciones, cada vez que veamos una pañoleta. Y, sobre todo, sigues presente cada vez que nos miremos a nosotros mismos y veamos trozos de tu vida en la nuestra.

Acompáñanos, como tantas veces lo has hecho, en esta Eucaristía. Hoy quiere ser, sobre todo, una acción de gracias al Padre Dios por ti. Por tu entrega, por tu amor, por tu vida entera. Gracias, Lekun. Y gracias, Aita Dios, por Lekun.



En la misa de salida, a modo de homilía, tras la lectura del Buen Pastor

Hoy me gustaría no deciros mi palabra, sino la de un pastor. Hoy, que recordamos y celebramos la vida de Lekun, vamos a escucharle a él mismo, a lo que era y a lo que nos decía. Quiero leeros lo que escribía, ya herido en su enfermedad, hace un año cuando celebrábamos también este día del Buen Pastor. Veréis no sólo lo que significa esta Palabra de Dios que hemos escuchado, sino que también la veréis encarnada en una persona que ha hecho de todo esto una realidad.

Necesitamos, pastores, que caminen delante, que nos empujen a ir más allá. ¿Quieres ser tú uno de ellos?

Necesitamos pastores, que pasen las noches en vela, cuidando a sus rebaños. Que enciendan la hoguera, debajo de las estrellas y esperen el amanecer. Que cuiden de su rebaño, con amor de madre, pero con exigencia del padre que quiere lo mejor para sus hijos. ¿Te atreves a ser así seguidor de ese Buen Pastor con mayúsculas?

Aquí no vale decir como Nicodemo, que yo ya soy demasiado viejo, ya tengo mi vida hecha. Siempre es posible renacer. No hay edades, para decir que sí a Cristo, siempre estamos punto.

Necesitamos pastores, que vivan para su rebaño, que les preocupen sus ovejas, que vivan para ellas, que apacienten a su rebaño y que no se apacienten a sí mismas, como nos dice el profeta Oseas. ¿Contamos contigo?

Y si nosotros moderamos el paso, que el pastor no se pare complaciendo nuestra vagancia, sino que tire adelante, que acelere su paso.

Si protestamos, diciendo que no podemos más, que ya es demasiado, que el pastor nos exija más.

Si cedemos a nuestros sueños, a nuestros ideales de cumbre, que no me entone por favor una canción de cuna, que haga el favor de darnos una brusca sacudida.

Si estamos indecisos, si dudamos, si no nos fiamos, Que veamos que él tira adelante, que no sucumbe, ante la duda o el desaliento.

Necesitamos pastores, que alienten nuestra fe, que nos llamen al reino, al perdón, al partir el pan, a animar nuestras comunidades y grupos. ¿Podemos contar contigo?

Necesitamos pastores, que sean auténticos, que sean sinceros, que sean inconfundibles, que siempre estén dispuestos a dar todo el corazón. Pero, ¿podemos contar contigo?

Pero tengo otras ovejas, que no están en este redil... y es necesario traerlas... Dice Jesús. Pero, ¿cómo van a venir esas ovejas, si no les invitamos, si no les llamamos, si no nos acercamos a ellos, para ser nosotros la voz de Jesús, las manos de Dios?

Necesitamos pastores, que sean no como a mí me gusta, sino como le gusta al ÚNICO PASTOR. Y que pongen todo el empeño en ello.

Tenemos que decir con Jesús, que la mies es mucha, y los obreros pocos. Que se quedan en la tierra, las espigas de trigo, porque no hay brazos que lo recojan. Señor envía obreros a tu mies. Que puedas contar con nosotros para anunciar tu reino, para hacer realidad tu venida, para seguir perdonando, para seguir cicatrizando el montón de heridas que una parte de la humanidad produce en la otra parte de la humanidad.

He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia. Son bastantes los cristianos, que ni siquiera sospechan, que la fe es precisamente fuente de vida. De vida sana y abundante.



Nos cuesta descubrir, que Dios es “alguien que hace vivir”.

A pesar de todas las dudas, de todas las incertidumbres, el creyente, va descubriendo a Dios como alguien que sostienen la vida, incluso en los momentos más adversos, alguien que da fuerzas, para comenzar siempre de nuevo. Alguien que alimenta en nosotros una esperanza indestructible, precisamente cuando la vida parece apagarse para siempre. He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia.

El Buen Pastor da la vida por sus ovejas. El asalariado, el que no es pastor dueño de las ovejas, ve venir el lobo y abandona el rebaño y huye. Estamos haciendo un mundo de asalariados, de funcionarios, donde fichamos y nos marchamos. Nadie mete más tiempo que el estrictamente obligatorio. Regalo, sólo regalo. Que no caigamos en la tentación del asalariado, del funcionario, que actuemos con amor.

Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia.

Cuando se ama de verdad, las cosas se hacen con alegría. Cuando no se ama, hasta la vida es difícil de sobrellevar. Cuando se ama, no se pasa factura. Cuando se ama, se quieren las cosas, de verdad.

Dicen que sólo perduran en las personas las cosas que hemos hecho desinteresadamente, gratuitamente. Y las grandes cosas de la vida, la vida misma, el amor y la amistad, lo hemos recibido gratuitamente. Debemos darla gratuitamente.

Ojalá entendamos lo que es ser buen pastor. Alguien que ama, con algo más que con palabras. Alguien que se entrega. Alguien que gratuitamente, pasa las noches en vela, debajo de las estrellas, para que no pase nada a su rebaño. Necesitamos todos de buenos pastores ¿Cuántas noches habéis pasado en vela, junto a los hijos, junto a un enfermo, junto a alguien a quien queráis de verdad? ¿Cuánto sabéis de esto todos los que estáis aquí? ¡Qué largas son las noches de la vida esperando en el dolor que llegue la aurora, que llegue el amanecer! ¡Menos mal que tenemos a nuestro lado ese Buen Pastor que cuida de nosotros y nos conducirá siempre!

Aquí acababa. No me digáis que no fue algo que encarnó en su vida. Y que sigue siendo un revulsivo para todos nosotros.



Consueta del P. Fernando Legarreta Lecumberri (1941-2002), recogida en la revista oficial de los Escolapios

Sus familiares le conocen como Fernando, sus primeros alumnos como Padre Legarreta, todos como Lekun... y alguno también como “El Barbas”.

Nace el 13 de julio de 1941 en Navarra, en Villanueva de Yerri, donde sentía sus raíces y a donde volvía año tras año a pasar unos días con los suyos. Es el menor de una familia de siete hermanos, varios de ellos consagrados en la vida religiosa y misioneros.

Con doce años descubre que Dios le llama y entra en Estella. De ahí pasa a Orendain donde hace también su noviciado con el P. Salvador Silvestre de quien siempre conserva gratos recuerdos. Con dieciocho años hace su primera profesión e inicia las diversas etapas del juniorato en Irache, Albelda y Salamanca, incluido un año de experiencia en Pamplona en una clase de 3º de Primaria. Sus maestros son el P. Francisco Cubels y el P. Samuel García. Es ordenado como sacerdote el 29 de agosto de 1970 en Pamplona.



Acabada su etapa de formación se incorpora un año a la comunidad y colegio de Pamplona. El 24 de octubre de 1967 llega a Bilbao donde pasa el resto de su vida, 35 años, plenamente dedicado a su ministerio educativo y sacerdotal.

Especialmente en los años de Salamanca ha estado muy volcado en la preparación catequética dentro del ambiente de renovación conciliar del momento. Esto da sus frutos desde el inicio en sus métodos pedagógicos por el uso de medios audiovisuales, técnicas de grupo, sus convivencias... y su gran creatividad.

En el curso 68 comienza su labor en el grupo scout Mikel Deuna que mantendrá hasta el final, primero como incansable apoyo logístico con su moto y posteriormente como consiliario todavía más infatigable con sus “cuatro latas”, sus celebraciones, sus marchas, sus campamentos... y su incondicional entrega y cercanía a todos los chavales y familias.

Se convierte así en un pionero de la educación en el tiempo libre profundamente integrada en la acción pastoral. Será una aportación que deja huella en nuestra Provincia de Vasconia.

Siguiendo esta misma intuición consigue el 12 de marzo de 1971 el caserío Iturralde de Arrázola. Ha sido un empeño largo en recorrer lugares para ver el más adecuado, en convencer a todos de su utilidad, en implicar a todos los scouts y familias y alumnos en una recogida de papel que posibilite los primeros arreglos...

Ése es su estilo: una intuición, un empeño, un implicar a todos, un intentar “rascar” dinero por todas partes para ser menos gravoso a la Provincia... hasta conseguir el objetivo. Y luego el mantenerlo fielmente a lo largo de los años con su total entrega. Desde entonces han sido bastantes miles las personas que han pasado por él en convivencias, campamentos, colonias, cursillos, encuentros, celebraciones, etc.

Y, de nuevo, se convierte en pionero de la educación y la pastoral. Desde entonces en Vasconia se han abierto siete albergues con esa misma finalidad. Él mismo abre otro en Estacas de Trueba el 8 de mayo de 1993.

También abre escuela con sus convivencias. Hasta entonces se tenían ejercicios en casas de espiritualidad o en el mismo colegio. Él introduce un nuevo estilo con unas convivencias muy exigentes y profundas, totalmente centradas en el crecimiento personal y de la fe, con elementos de tiempo libre... y con un material elaborado por él mismo entresacando de aquí y de allá.

Es, sin duda, el mayor iniciador del movimiento educativo y pastoral extraescolar que se mueve en torno al colegio de Bilbao. Es cofundador de la asociación ITAKA (octubre 85) que recoge y da forma a este colectivo y, posteriormente, de la Comunidad de ITAKA – Fraternidad Escolapia (septiembre 91) como desembocadura del proceso para los mayores.

Viendo la importancia de las familias dedica mucho esfuerzo a las escuelas de padres, catecumenado de adultos, reuniones y encuentros con familias en el caserío y Trueba,... Es muy valorado en su tarea tanto por su dedicación como por el cariño que le profesan los chavales.

Los primeros diez años de su estancia en Bilbao pertenece a la comunidad del colegio. En el 77 es destinado a la comunidad formativa de Ercilla. Vuelve a la del colegio por tres años en el 83. En el 86 es nombrado rector de la primera comunidad mixta, de religiosos y laicos, en Ajuriaguerra y luego en Ercilla. Desde entonces y hasta el 2001 será el rector de esta característica comunidad siempre abierta al laicado. El último curso, 2001-02, esta misma comunidad se traslada al Peñascal aunque ya no puede acudir por su enfermedad.

Y también esto es toda una novedad: su apuesta por el laicado implicando, como siempre, plenamente su vida y siendo un referente para todos.

En enero de 2001 le detectan unos pólipos intestinales que acabarán en cáncer de colon. Una enfermedad larga y dura nos mostró lo que todos conocíamos: un Lekun fuerte, ilusionado, incapaz de cualquier queja, su obsesión por no ser una carga para nadie, su profunda fe.

El 11 de abril de 2002 vuelve a la casa del Padre. Siempre estaba activo, era impaciente, todo había que hacerlo al momento... Quizá por ello también ha tenido prisa para encontrarse cara a cara con el Dios de su vida.

La despedida fue impresionante. En la capilla de cuerpo presente desfilaron emocionados durante todo el día prácticamente todos los alumnos del colegio, numerosas familias, exalumnos, conocidos,... En el funeral, celebrado en la parroquia por mayor capacidad que la del colegio, la mitad se quedó sin entrar. En la eucaristía celebrada más tarde en el colegio hubo que habilitar con altavoces los espacios contiguos. Fueron cientos los telegramas, llamadas, mails, cartas,...

¿Cómo resumir una vida tan llena? Persona muy activa, servicial, incansable. Es una vida entregada a los chavales, a sus familias, a todo aquel que se le acercaba. Una frase que hizo suya ("dejar este mundo mejor de como lo hemos encontrado"), que tantas veces dijo a todos, puede servir. Esa fue su vida.

Son muchos esfuerzos, años de dedicación, ilusión, empeño... Pero lo fundamental de Lekun es él mismo: el modelo hecho realidad de una vida plena e ilusionada, entregada a los demás: el escultismo, las colonias y campamentos, las convivencias, las clases, las misas, la dedicación a las familias, la cantidad de horas invertidas en hablar con la gente, el estar siempre atento a las necesidades de todos, la preocupación por todos... y, por supuesto, el caserío y Trueba. Es una persona que deja huella.

Una madre de familia decía que Lekun era un santo. Seguro que muchos también estamos convencidos de eso. Si santo es aquel que deja traslucir a Dios y hace patente el amor de Dios a todos, no hay duda: hemos tenido la suerte de conocer y vivir con un santo. Sus palabras y sus actos nos hablan de Dios, de poner siempre al otro por delante de uno, de una entrega sin límites, de una sensibilidad especial para captar lo que el otro necesita, de un amor espontáneo,...

La vida de Lekun no ha acabado. Y no sólo porque le sabemos en la casa del Padre. Sigue presente cada vez que nos miremos a nosotros mismos y veamos trozos de su vida en la nuestra.

Gracias, Lekun. Y gracias, Aita Dios, por Lekun.



Y muchos más

Estos apuntes precedentes no pueden recoger los signos de agradecimiento que se fueron recibiendo: otros colegios, congregaciones religiosas, gentes de Espinosa, de Isaba, de Arrazola, de muchos lugares... han continuado llegando y seguirán llegando.

Pero quizá lo más importante, lo que más llegará a complacer a ese Lekun que sigue a nuestro lado, será cuando se manifieste en nuestros deseos de ser mejores, de hacer las cosas con mayor generosidad, de acercarnos más a Dios, de vivir más plenamente la vida con el único tesoro que satisface en la vida: el tesoro del amor grande de Dios que se hace presente en muchas situaciones, en muchas personas... y en Lekun.



7. A MODO DE FINAL

Final con Lekun no hay. Quizá cuando nos volvamos a juntar con él en esa velada que seguro nos tiene organizada junto al Aita del cielo.

Pero, como es preciso concluir ahora, lo hacemos recordando con aquella frase que le impresionaba y que muchas veces leyó para otros. Fue el poema que usamos en su funeral:

"No me busquéis en mi lecho, que no estaré.
No lloréis por mi ausencia, pues no me fui.
En los valles y cimas aprendí a vivir,
y con vuestros pasos, las cimas recorreré."

El fue tierra buena y la semilla de Dios cundió. Él sembró en ti y en mí. ¿Seremos tierra buena?

